

PRECIOS DE SUSCRICION **Posetas.**
 En la isla, un mes, adelantado 1'50
 En el resto de España, trimestre, id., 5'00
 Ultramar y Extranjero, lo que corresponda por aumento de franco.
 NÚMEROS SUELTOS 10 CÉNTIMOS.

El Liberal

PRECIO DE LOS ANUNCIOS **Posetas.**
 En la primera plana y gacetas, línea, . . . 0'20
 En cuarta plana, id. . . 0'12
 Comunicados, id. . . 0'25
 Rebaja proporcionada al número de inserciones.
 LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 5.º

Mahon, lunes, 22 de Junio de 1885.

N.º 1194.

SECCION POLITICA

UNA HISTORIA Y UN DILEMA

I.

Los habituales lectores de «El Porvenir» habrán echado de ver, no sin gran sorpresa por su parte, que al ocuparnos de la carta del corresponsal del «Times» no hemos sido todo lo explícitos que solemos, siempre que se trata de asuntos de tan excepcional importancia. Obedecía nuestra reserva al no infundado temor de excitar una vez más las iras de nuestros gobernantes, iras que no teníamos necesidad de provocar en perjuicio de nuestros correligionarios, con tanta mayor razón, cuanto que, despues de todo, nada contiene la citada correspondencia que no sea fiel reflejo de las censuras formuladas por el país contra los Gobiernos que nos rijen, y copia exacta en gran parte de las ideas y conceptos desarrollados en nuestro Parlamento por el distinguido orador revolucionario Sr. Portuondo.

Hasta qué punto eran fundados nuestros temores, dícelo con harta elocuencia la conducta observada por toda la prensa de oposicion, desde «El Imparcial» á «El Siglo Futuro», absteniéndose de reproducir el texto de la correspondencia, con la sola excepcion de «El Progreso», el cual acaba de expiar con una denuncia el celo é interés que le inspiran sus favorecedores, no ménos imposibilitados que los nuestros de conocer, hoy por hoy, los juicios que respecto á la política española emite Mr. Bloowitz.

Imposibilitados, pues, de satisfacer la natural curiosidad de nuestros abonados en lo que hace relacion al texto del artículo, vamos á ofrecerles, sin embargo, por via de compensacion, algunos datos, muy interesantes ciertamente, á propósito de la génesis y publicacion de esa obra, que bien puede llamarse, ya, dadas las gigantescas proporciones que ha adquirido, verdadera obra de escándalo.

Desde que fué conocido el artículo del «Times», atribuyóse su paternidad al corresponsal que ese diario tiene en Paris. «La Epoca» le calificó entonces de *quidam*, de hombre despechado «por no sabemos qué imaginarios desaires», é insistiendo despues en sus calificativos, no paró hasta negarle patria y estado civil, diciendo de él que «escribe ahora con el desenfado de los *judíos alemanes*, por que el corres-

pensal ni es inglés, ni tiene de Bloowitz mas que el haber nacido en un pueblo de este nombre». Es de advertir, antes de pasar adelante, que este Mr. Bloowitz, ahora *judío*, debia ser muy católico y cristiano para el colega cuando se dedicaba á ensalzar á las instituciones, á quemar incienso sobre el ara conservadora y á difamar y zaherir á nuestro querido jefe, el Sr. Ruiz Zorrilla. Pero bueno es ir conociendo la opinion que á «La Epoca» merece el autor del artículo en cuestion, porque resultando ahora segun todas las probabilidades, que ese artículo ha sido escrito en colaboracion con un alto personaje ministerial, cuantos insultos haya dirigido y cuantos motes haya puesto á mister Bloowitz, forzosamente han de recaer sobre su compañero, inspirador, cómplice ó como quiera llamarse.

Ahora bien ¿quién es el colaborador de Mr. Bloowitz? Oigamos á «El Noticiero», que en este punto, y por primera vez en su vida, responde, aunque con *vilipendio* para su partido, á todas las exigencias que su título le impone. Es una historia larga y vulgar entre conservadores, pero no por eso ménos interesante, y si, como creemos, resulta cierta, bien vale la pena de que nuestros lectores la consagren toda su atencion, porque está llamada quizás á precipitar la caída del Gobierno.

II.

Dice «El Noticiero»:

«Hace mucho tiempo que el célebre corresponsal del periódico inglés, Mr. Bloowitz, se ocupa con bastante frecuencia de las cuestiones palpitantes de la política española. Y justo es confesar que generalmente lo hace con oportunidad, y demostrando siempre perfecto conocimiento de las personas, de los hechos y de la historia contemporánea de nuestra patria.

Ultimamente, circunstancias especiales le han hecho adquirir mayor aficion á los asuntos políticos de nuestro país. Una amistad cordialísima, mantenida durante algunos meses con un personaje español que ha vivido en Paris en época muy reciente, le ha puesto en condiciones de adquirir noticias, antecedentes y datos que por punto general no están al alcance de los extranjeros, y ménos de aquellos que no habitan en la nacion de que se ocupan.

El personaje á que aludimos sirvió durante su permanencia en la capital de Francia de guía y *cicerone* al famoso corresponsal en el estudio y exámen de los asuntos referentes á España.

Espontáneas simpatías personales, consideraciones engendradas por el respeto que impone el talento y la ilustracion, y otra porcion de causas

diversas, dieron por resultado un trato íntimo y familiar entre el periodista inglés y el político español.

Causas, que no hay para recordar, hicieron volver á España al diligente y cariñoso amigo el corresponsal inglés. El «Times» perdió por el momento un buen inspirador para tratar de nuestros problemas políticos.

Mr. Bloowitz no quiso cambiar de *cicerone*, y algunos meses despues escribió al personaje español, pidiéndole noticias y opiniones concretas sobre nuestra situacion actual.

Nuestro compatriota no perdió el tiempo: á los dos días envió á Paris una carta que satisfacía por completo los deseos del activo corresponsal. Con la carta iban unas cuantas cuartillas, escritas en francés, en forma de artículo, que contenian apreciaciones muy vivas sobre varias cuestiones de nuestra política palpitante. Esas apreciaciones debían ver la luz pública en las columnas del «Times».

Mr. Bloowitz contestó á vuelta de correo, manifestando su gratitud y diciendo que las cuartillas llegarían á Londres tres días despues, acompañadas de otras que él habia escrito y que completaban se correspondencia sobre asuntos españoles.

El telégrafo anunció al poco tiempo que el periódico inglés publicaba un artículo de enérgica oposicion á la política dominante en nuestra patria.

El personaje autor de las indicadas cuartillas vió el cielo abierto. Su trabajo periodístico iba á tener un verdadero éxito, y tal vez podría contribuir á la realizacion de los misteriosos proyectos que se agitaban en su mente.

¡No contaba con la *huéspedada*... ni con los *humorismos* del inglés!

Anteayer llegó á Madrid el famoso número del «Times».

No podemos pintar la sorpresa de nuestro correligionario...

Su escrito venia íntegro; pero el corresponsal habia completado la carta con apreciaciones de su propia cosecha, que revestian extraordinaria gravedad.

El personaje español se habia contentado con poner de oro y azul al Gobierno, y especialmente al presidente del Consejo... El periodista inglés no se habia parado en barras y dirigia ataques poco prudentes á las altas instituciones...

Suma es la gravedad de los anteriores párrafos. En ellos se descubre que el auxiliar con quien contó para su trabajo Mr. Bloowitz es, ni mas ni ménos, el Sr. D. Manuel Silvela, ex-embajador de España en Paris, nombrado por el actual Gobierno de D. Alfonso. Y esa gravedad sube de punto si se considera que «El Noticiero», de quien parte la revelacion, es órgano reconocido del Sr. Romero Robledo, cuyas relaciones de hostilidad con la familia de aquel apellido no son para nadie un misterio, desde que, con motivo del debate acerca de los sucesos de la Universidad, y aun antes, se pusieron enfrente del señor ministro de la Gobernacion el

ministro de Gracia y Justicia y sus dos hermanos D. Manuel y D. Luis Silvela.

Cierta ó falsa—nosotros no tenemos para qué dudar, siquiera por esta vez, de la honrada palabra de «El Noticiero»;—cierta ó falsa, decimos, la historia que dejamos transcrita, es evidente que las discrepancias entre los elementos heteróclitos que componen la actual situacion, se acentúan, y la enemiga del espíritu ultramontano amenaza convertirse en verdadera cerrazon contra el escaso espíritu liberal del Gabinete.

La denuncia del órgano del señor Romero Robledo por una parte, y por otra los duros calificativos empleados por «La Epoca» contra el autor, *vel* autores, de la correspondencia inglesa, no podrán ménos de producir sus naturales resultados, si son merecidos porque lo son, y si no lo son, porque son calumniosos para el señor Silvela. Y no hemos de suponer nosotros que este señor ni sus apreciables hermanos vayan á hallarse tan destituidos de dignidad personal y de amor propio que se conformen con una acusacion que, de ser cierta, les presenta como convictos de ingratos á los ojos de las instituciones, y de ser falsa, les obliga á la más alta y enérgica protesta; contando, por supuesto, con la solidaridad que, en cuestiones de honra sobre todo, debe existir siempre entre individuos de una misma familia.

Tales son los términos del dilema que hoy se ofrece á la consideracion de los Sres. Silvela: ó aceptar los cargos que les hacen los conservadores ó rechazarlos. ¿Los aceptarán? No puede llegar á tanto su amor al poder. ¿Los rechazarán? El señor ministro de Gracia y Justicia está en el deber de arrojar su cartera por la ventana para recogerse con sus hermanos al calor de la vida privada, y lamentar desde ella tristes desengaños y vaticinadas decepciones.

La inquina del señor Romero Robledo contra el señor Silvela rebasa ya la medida, y su coexistencia dentro del Gabinete se hace muy difícil. ¿Podrá reconciliarse de esta hecha el Sr. Cánovas? Tal vez; pero no sin antes aceptar la dimision del señor ministro de Gracia y Justicia.
 (El Porvenir del 14.)

MAHON

Extracto de la sesion ordinaria celebrada por el Ayuntamiento el dia 20.
 (Continuacion de la del dia 16)
 Se aprobaron las actas de las se-

